

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

CANTOS DE LOS OASIS DE LA NOCHE

Por Fernando Ortiz Sanz

Marzo 1993

Canto de los Oasis de la Noche



A la memoria de mis amigos poetas
Luis Mendizábal Santa Cruz,
Antonio Avila Jiménez,
Guido Villagómez,
Octavio Campero Echazú y
Humberto Viscarra Monje,
que murieron sin enajenar su patria de tinieblas.

No enajenes la sombra
a los fraudulentos mercaderes de la luz.
Junto a los bazares de la muerte,
en la llamada Feria de los Resplandores,
los negociantes de la fama
te ofrecerán tapices y monedas,
lámparas, pebeteros y ajorcas
a cambio de las gemas nocturnas de tu corazón.
Más tú, mendigo inescrutable,
no enajenes tu patria de tinieblas.

No vendas a los eunucos del elogio
el imperio de signos y de sombras
que en los desiertos de la noche
conquistaron para los gerifaltes de tu alma
los capitanes de tu descontento.
Fiel a la memoria de tus sueños muertos en combate,
defiende de los mercenarios del espejismo
la ciudadela de tu soledad
y no arries jamás la bandera de sombras
que llevaron a la victoria
las huestes unánimes de tu insatisfacción.

Deja para los castrados príncipes de la apariencia
las coronas de la gloria, los pedestales de la fama
y abandona a la disputa de camelleros y bufones
los dracmas de plata del soborno
y los cequíes de oro de la adulación.

Emperador de ruinas y de sombras,
harapiento Emir de tus recuerdos,
amanuense del viento sobre las arenas,
arquitecto de las urbes del olvido,
reassume tu destino crepuscular, rey pordiosero,
y enfrenta una vez más el desierto y la noche
en busca del manantial de la explicación.

Y a tiempo de partir, cuando las arenas enemigas
cedan nuevamente bajo tus pies desnudos,
tú, que no tienes nada
pues entregaste a las hogueras del mensaje
el oasis azul de tu destino,
hiende todavía con la alfanje del poema
los odres de sangre y sombra de tu alma
para que en torno tuyo ni las arenas sufran sed.

Llora entonces, por una vez, la gloria oscura
de ser el adelantado de los hombres
en la exploración de la eternidad
y escucha cómo, desde el corazón de las tinieblas,
te convoca la voz de la Misericordia:
¡Ven poeta, hijo mío, yo soy el océano de la luz!

FERNANDO ORTIZ SANZ